



Documento de
apoyo

Actividades Educativas, Experiencias Personales y Logro de Objetivos

Como decíamos en la Pauta de este módulo, en el Movimiento Scout todo se hace y se aprende por medio de actividades, las que en su mayoría son propuestas y seleccionadas por los niños que participan en la Manada.

De hecho, podríamos decir que todo se hace y se aprende *en la vida* por medio de actividades, pero esto nos llevaría muy lejos de los contenidos de este módulo que sólo se refiere a las actividades educativas en el Movimiento Scout, es decir, a las actividades que en otras ocasiones hemos llamado internas.

Cada una de las cosas que los niños hacen en la Manada puede ser considerada una **actividad educativa**, y por lo tanto, una actividad que contribuye al desarrollo integral de lobatos y lobeznas. Sin embargo, dentro de esta clasificación tan amplia podemos distinguir dos tipos de actividades educativas, cada una de las cuales provoca distintos tipos de experiencias y apunta al logro de objetivos de manera diferente.

Las actividades fijas y las actividades variables

Son actividades fijas aquellas que *están siempre en relación con un mismo contenido* y cuya realización constante *permite crear el ambiente deseado* por el método scout.

En general, estas actividades permiten experiencias que colaboran en la formación de un espíritu de cuerpo en la Manada, en la integración de un grupo humano y en la diferenciación con el resto de los movimientos de jóvenes. En resumen, son las que contribuyen a crear el *ambiente propio de la Manada*.

Las ceremonias, las excursiones, el funcionamiento de las seisenas, el mantenimiento del cubil, los cantos, los juegos, las danzas, las narraciones y muchas otras actividades, comparten las características indicadas ya que en ellas siempre ocurre lo mismo -aunque "lo que pasa" tome formas distintas- y permiten la interacción de todos en la Manada.

Pero también existe otra característica que es relevante al analizar los contenidos de este módulo de formación y es que las actividades fijas *contribuyen genéricamente al logro de los objetivos educativos*.

Esto significa que no están dirigidas al logro de un objetivo o grupo de objetivos en particular, sino que, al tratarse de actividades que involucran varios elementos del Método Scout y aspectos de la personalidad de los niños, provocan experiencias que contribuyen al logro *del conjunto* de los objetivos.

Por otra parte, las actividades variables son aquellas que *se refieren a contenidos diversos* según las inquietudes presentadas por los niños, y que *no se repiten continuamente*, salvo que los niños deseen hacerlo una vez que haya transcurrido cierto tiempo.

Estas actividades -que son materia de las sugerencias contenidas en las Fichas de Actividades- cubren tan variados campos de acción como variados sean los intereses de los niños y de la comunidad que los rodea; y permiten acceder a experiencias, medianamente previstas por los dirigentes, que apunten al logro de los objetivos educativos específicos para los que fueron diseñadas.

Esto último es la otra característica de las actividades variables: *contribuyen al logro de objetivos específicos claramente individualizados*. No de forma directa y automática, como lo hemos mencionado en otras oportunidades, sino de forma indirecta y progresiva, mediante la provocación de experiencias y la acumulación de esas experiencias en el tiempo.

Las actividades fijas ayudan a “administrar el Método” y a producir vivencias y experiencias típicamente scouts, junto con contribuir de manera general al logro de objetivos

Las actividades variables atienden los múltiples intereses de los niños, reflejan las necesidades de la comunidad y provocan experiencias que contribuyen al logro de objetivos claramente establecidos.

Pero hemos dicho que las actividades educativas, fijas y variables, provocan experiencias y que esas experiencias son las que contribuyen al logro de los objetivos... ¿Qué significa esto?

- Significa, en primer lugar, que existen diferencias importantes entre actividad y experiencia.

La actividad es externa a la persona y la motiva a hacer cosas, es propia de la interacción del ser humano con el mundo que lo rodea, está orientada a producir resultados y es observable y evaluable por agentes externos a la persona que la realiza.

Por su parte, la experiencia pertenece al interior de las personas, es propia del mundo interno de cada uno y nadie desde el exterior puede manipularla o interpretarla. Evidentemente, no es observable y sólo es posible acceder a ella a través del relato de quien la experimenta.

- Significa también que no sólo se trata de hacer actividades y vivir experiencias, sino de sacar conclusiones de ellas y, a través de ellas, modificar o reforzar conductas previas que se han establecido en base a experiencias anteriores.

Si los niños y niñas que participan en la Manada sólo realizaran actividades sin que de vez en cuando -al finalizar cada ciclo de programa, por ejemplo- tuvieran la oportunidad de confrontar su avance con los criterios que les entregan los objetivos educativos o con las orientaciones del dirigente, la realización de actividades en la unidad no tendría ningún sentido educativo.

- Significa también que las experiencias que provocan las actividades deben ser relevantes para la persona, o de lo contrario no surtirán el efecto deseado.

Si las experiencias vividas son aburridas, no se obtiene algo de ellas, no sirven para cosas concretas o no presentan algo interesante que realizar, las personas no podrán llegar a ninguna conclusión y las desecharán.

Por el contrario, si las experiencias que se obtienen de una actividad están relacionadas con el logro de desafíos, la obtención de recompensas, el aprendizaje de algo que servirá en el futuro para la vida, todo ello en un marco de entretenimiento, es mucho más probable que la persona les preste la atención apropiada y de ellas obtenga conclusiones importantes para su desarrollo.

La consecuencia de todo lo anterior es que las actividades contribuyen al logro de los objetivos de una manera indirecta y progresiva.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que no existe una relación directa y exclusiva entre una actividad educativa y un objetivo, sino que se requiere de una gran variedad de actividades que, a través de las sucesivas y múltiples experiencias que generan en los niños, provoquen en ellos la obtención de conclusiones adecuadas para el cambio de conducta que se desea lograr.